



# Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid

*En el curso 1873-74, estuvo inscrito como alumno libre de la asignatura de Metafísica el estudiante santanderino Marcelino Menéndez Pelayo, que también obtuvo el grado de licenciado y poco después fue premio extraordinario del mismo. El 8 de junio de 1917 firmaba el rey el decreto de creación de la Facultad de Historia de Valladolid.*

En 1929 se crea la Universidad de Verano. El Archivo de Simancas fue uno de los motores que promovieron la creación de la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Y desde el primer momento de su vida la Facultad se preocupó con gran interés y afecto por el Archivo. La Junta de Facultad de 21 de marzo de 1919 acordó el nombramiento de una Comisión integrada por los señores Sánchez Albornoz, Rivera Manescau y Alcocer Martínez, jefe de la biblioteca de Santa Cruz, llamada Comisión de Bibliotecas, cuya misión sería fomentar y organizar la biblioteca de la Facultad y fijar sus relaciones armónicas con otras bibliotecas de la ciudad. En la Junta de 17 de noviembre de 1924 se trata de la dotación de la biblioteca. En esta misma forma, se determinó encargar del servicio de la biblioteca de la facultad al Jefe de Archivos señor Alcocer<sup>1</sup>.

Durante muchos años, la biblioteca de Filosofía y Letras fue básicamente una sala de lectura en donde los estudiantes elaboraban sus apuntes, consultaban el fichero –catálogo manual de fichas de cartulina blanca– y sacaban en préstamo manuales y libros relacionados con la asignatura que estudiaban. La dotación de libros era escasa, los departamentos funcionaban por libre y los estantes metálicos del depósito custodiaban la pobre dotación bibliográfica. El personal era poco cualificado pero entusiasta (a veces demasiado). Las sillas eran metálicas de color negro y los asientos de color rojo. Las mesas eran de color claro y una noche de comienzos de los 70 sirvieron para que policías armados de aquella época golpeasen con dureza a los estudiantes que se habían concentrado en la sala de lectura para escuchar cantar a Elisa Serna.

La Facultad entonces fue cerrada varias veces por las huelgas y manifestaciones frecuentes en la época final del franquismo. Muchos alumnos fueron expedientados y obligados a interrumpir sus estudios. Algunos de ellos fueron después escritores o periodistas conocidos. En aquel entonces, la Facultad comenzaba a estar masificada. Tenía una sección de Historia que gozaba de cierto prestigio y en ella trabajaron profesores como Pedro Palol, Alberto Balil, Germán Delibes, Tomás Mañanes, José Antonio Abásolo, Valdeón, Martín González, Plaza, Julia Ara, Castán, Parrado, Luis Suárez, Enciso Recio, Ribot, Palomares Ibáñez, Celso Almuiña y otros muchos.

La sección de Filología, que se ha mantenido unida a Historia en la Facultad de Filosofía y

*Durante muchos años, la biblioteca de Filosofía y Letras fue básicamente una sala de lectura*

Letras, tenía varias especialidades (Hispana, Francesa, Italiana, Alemana, Griega, Latina y Árabe). Contaba con profesores del prestigio de García de la Concha, César Hernández, José Luis de los Mozos, Lérica, Millán Bravo, Oliver Asín, Miguel Ángel Hernández... Y en el departamento de Filosofía, que curiosamente era de los pocos en los que se podía estudiar y sacar libros en préstamo, había profesores como Alfonso Candau, que fue decano en aquella época; García Abril o Charo Zurro.



La doble ventana y los grandes cortinones de plástico permitían aislar la sala de lectura de la calle Librería, frecuente nido de ruidos, ambulancias incluidas. El traslado fue lento y costoso y hubo que cerrar la biblioteca antes y después de trasladar el fondo bibliográfico y

el personal. Fue durante un duro invierno vallisoletano, antes de que el inmenso y fantasmagórico nuevo depósito que centralizaba la mayor parte de los fondos de la facultad estuviese acondicionado con estanterías, alarmas y puertas aislantes de cada departamento. Con el problema de la falta de espacio ya desde los primeros años y el complejo sistema de alarma como grandes inconvenientes.

### Las bibliotecas universitarias en España

La década de los 90 ha supuesto un cambio radical en la situación bibliotecaria española, que ha limado significativamente el atraso secular de nuestras bibliotecas en todos los ámbitos. Este cambio radical se plasma en un incremento notable de los servicios. Todo ha sido posible gracias a un crecimiento igualmente notable, aunque insuficiente, de los recursos con que contamos. Aunque la atención del personal es bien percibida por nuestros lectores, pues de hecho las bibliotecas son uno de los servicios mejor valorados en las encuestas universitarias, esta puede mejorarse de forma clara<sup>2</sup>.

Es al principio de la década de los años 80 cuando surgen las primeras preocupaciones serias por la situación de estas bibliotecas, lo que, lógicamente, se traduce en los primeros estudios publicados. En 1981 hay 32 universidades, con un total de 800.000 alumnos, y las bibliotecas están en una situación penosa. En 1994, hay 1.200.000 estudiantes y las

bibliotecas universitarias han mejorado considerablemente: todas ellas están automatizadas, el personal se ha multiplicado por dos y la centralización en bibliotecas de facultad o campus se va imponiendo. En la situación actual estamos todavía muy lejos de los indicadores de países como Inglaterra o Estados Unidos; sin embargo, nuestras bibliotecas universitarias son mejores que las francesas o que las italianas<sup>3</sup>.

*La década de los 90  
ha supuesto un cambio  
radical en la situación  
bibliotecaria española*

### Pasado y presente de la biblioteca

La biblioteca de la Facultad de Filosofía es la primera de las bibliotecas universitarias del Distrito que se desgaja de la biblioteca general de la Universidad. Su creación se remonta a 1919. Ese mismo año escolar se adquirieron los primeros libros. Por centros, la facultad de Filosofía y Letras es la que mayor número de libros tiene.

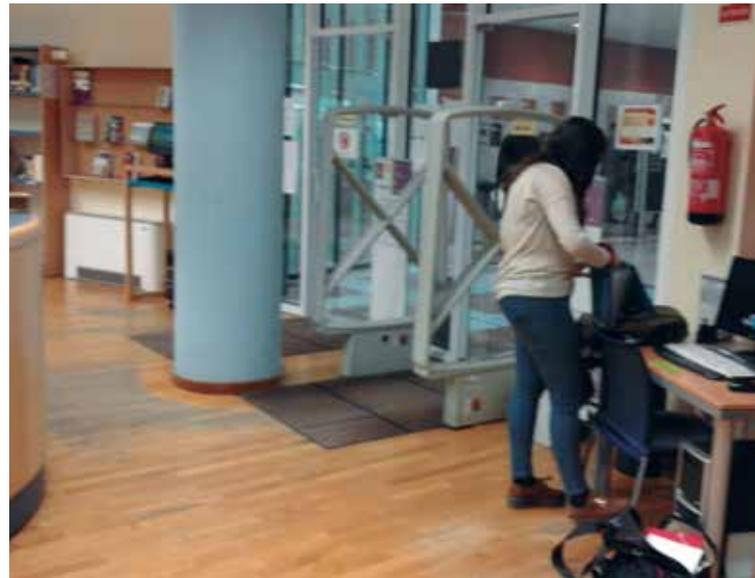
La biblioteca de Filosofía y Letras es la más



extensa de la UVA. Largos pasillos que suman más de 2 kilómetros de longitud (2.300 metros) recorren el sótano. Muchos libros fueron trasladados de la antigua facultad, donde comenzaron a almacenarse en 1919 con parte de los fondos de la biblioteca general universitaria. Los alumnos cuentan con dos salas de lectura y estudio dotados de 226 puestos de libre acceso distribuidos en dos plantas<sup>4</sup>.

Creada en 1919 con parte de los fondos de la biblioteca general universitaria, su biblioteca se ha ido enriqueciendo con el paso del tiempo, en ocasiones con la incorporación de importantes donaciones, como el Fondo Viñas, el Fondo Martín González o el Fondo Demetrio Ramos, entre otros. Existe un rico y variado fondo de monografías de Historia del Arte, Historia, Prehistoria y Arqueología, Etnografía, Paleografía, Filosofía, Geografía, Literatura y Lengua Española, Francesa, Inglesa, Alemana, Periodismo, etc.<sup>5</sup>

En la actualidad, la biblioteca cuenta con una directora, dos jefes de sección, nueve técnicos especialistas de biblioteca y un administrativo. La biblioteca ocupa una superficie útil total de 3.066 m<sup>2</sup>, con varios espacios distribuidos en tres plantas. Entre las colecciones de particulares están las de Aurelio Viñas, Julio González, Juan José Martín González, Celso Almunia, Martín Galindo, Demetrio Ramos o José Luis Cano. Cuenta también con una importante hemeroteca, préstamo interbibliotecario, etc.



### Problemas y perspectivas de las bibliotecas universitarias

La existencia y actividades de REBIUN han llenado el asociacionismo al nivel de bibliotecas universitarias españolas. Las mejoras de las bibliotecas universitarias han sido ampliamente reconocidas. Las más evidentes han sido mejoras de recursos (edificios y tecnología) y de servicios<sup>6</sup>.

Crecen más los servicios, los usuarios, que las plantillas<sup>7</sup>. En España, es la universidad la que se encarga de formar el personal bibliotecario. Junto a las ventajas, el uso de las nuevas tecnologías también conlleva inconvenientes<sup>8</sup>. ▴

#### Notas

1. Arribas Arranz, F. (1971). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid*. Valladolid: Sever.
2. Magán Wal, J.A. (2002). Nuestras bibliotecas universitarias desde una perspectiva subjetiva. *Temas de bibliotecología universitaria y general*, pp. 67-93.
3. Jiménez, M. (2003). Las bibliotecas universitarias en España. *XIX Encuentro sobre la Edición*. Santander: UIMP.
4. Un sótano laberíntico acoge más de un cuarto de millón de publicaciones. *El Mundo*, 26 febrero 2011, p. 13.
5. Filosofía y Letras, la tecnología al servicio del saber. *El Norte de Castilla*, 8 julio 2012, pp. 64-65.
6. Anglada i de Ferrer, L.M. Colaboraciones y alianzas: la inteligencia social aplicada a las bibliotecas universitarias (2006). *Análisis de Documentación*, nº 9, pp. 7-15.
7. Gómez Hernández, J.A. (2002). "Problemas centrales en relación con el personal en España. El personal de biblioteca". En: Gómez Hernández, J.A. *Gestión de bibliotecas*. Murcia: DM.
8. Orera Orera, L. (2007). La biblioteca universitaria ante el nuevo modelo social y educativo. *El Profesional de la Información*, julio-agosto, v. 16, n. 4, pp. 329- 337.

#### Créditos

**AUTOR:** Alonso Franch, Eduardo ([eduardo.alonso.franch@uva.es](mailto:eduardo.alonso.franch@uva.es)).  
**FOTOGRAFÍAS:** Alonso Franch, Eduardo.  
**MATERIAS:** Bibliotecas Universitarias / Castilla y León.